18.3

Había una vez un faro muy lejano, y ahí vivía un ancianito solitario. Empieza a temblar, y el caballero se asoma por la ventana a mirar, camina hacia el faro, y se encuentra que el faro estaba quebrado. Y en la isla empezaron a abrirse las olas, y empezaron a formarse unos remolinos también. Y el viejito solitario con su telescopio divisa a un barco, y él va hacia el faro y se encuentra con el faro quebrado que se le había caído el techo. Mira que la ampolleta estaba rota, abre un mueble y se encuentra la caja donde él guardaba sus sus repuestos de ampolletas, y se encuentra que estaban rotas también. Va bajando la escalera hasta llegar a su casa, va caminando hacia su casa, abrió la puerta, y lleva su una lámpara con fuego, y empezaron a saltar unas chispitas, y una de las chispas cae hacia el sillón, y producto de la chispa se produce un incendio. Y el niño que va iba a llegar al barco grita ¡fuego! ¡fuego!, se asoma el viejito a pedir auxilio: ¡auxilio!, hasta que los niños del barco lo rescataron y pudo dormir felizmente.